

# Una ultra-Maria del Mar

**CRÓNICA** Conmemoró su 50º aniversario de trayectoria con un frondoso recital en el Liceu

JORDI BIANCIOTTO  
BARCELONA

**M**aria del Mar Bonet no quería conmemorar 50 anys d'escenaris con conciertos antológicos: eso ya lo hizo en *El cor del temps*, cuando celebró los 30. Y tirando del hilo de las canciones de trabajo, de la sintonía con los ritmos y la memoria mágica de Cuba, cobró forma *Ultramar*, un disco que no solo cruza océanos sino los mismos límites de la artista mallorquina, y que este viernes proyectó a una luminosa y cambiante ultra-Maria del Mar en un escenario inédito para ella, el del Liceu.

Los músicos siempre han jugado un papel destacado en su mundo y es posible que esta vez su protagonismo fuera incluso mayor, empezando por Pancho Amat, con su colorista tres, y el grupo Cuerdas del Monte, que enraizaron la primera secuencia del recital en la Cuba campesina. Así, *Com un mirall* abrió la noche en forma de jota tropical, envuelta en una vibrante telaraña de tres, guitarra y laúd. Esta fue una de las siete canciones incorporadas al repertorio sin formar parte de *Ultramar*, como *Cançó de na Ruixa Mantells*, sobre «una mujer que perdió a su amor en el mar», cuya tragedia interior quedó un poco matizada por la dulzura instrumental. El diálogo entre el Mediterráneo y las



FERRAN SENDRA

►► Maria del Mar Bonet, acompañada de Jorge Reyes, el viernes en el Gran Teatre del Liceu.

Antillas devino familiar en *Zapateo*, fundiendo un texto recogido por el cancionero del padre Ginard y una música popular cubana.

**ISLA DENTRO DE LA ISLA** // El piano de José María Vitier nos introdujo en otra isla dentro de la isla a través de una ensoñadora *No voldria res més ara* que condujo a *Danza de fin de siglo* y *Amor*: el perfil más romántico, también más canónico, de la cantante, imponiendo su profundidad vocal entre arpeggios refinados. Una secuencia de altos vuelos que ella cortó des-

pués en seco yéndose al otro confín del atril con un *Sempre hi ha vent* primitivo, de trasfondo africano, pòrtico de la Cuba mundana, con aromas jazzísticos, que se abrió paso de la mano de Jorge Reyes.

Las canciones con perfume bohemio, *Tant com te cerc*, de Guillem d'Efak, y *Viure sense tu*, se reencontraron con la versión más lujosa de sus esencias y su sensualidad natural, como si volvieran a casa y se la encontrarán convertida en una acogedora mansión colonial. También esa convulsa *Cançó de les princeses afri-*

*canes*, una cálida *Jim* y la cuesta arriba, abierta a improvisaciones, de *Els boscos del pensament*.

Uno de los clásicos de la cantante, *Què volen aquesta gent?*, ha sido evocado estos días en las calles y cobró vida en el Liceu, dedicado «a la gente que sufrió aquel domingo», en alusión al 1-O. Versión bautismal, a voz y guitarra, en contraste con el viaje que la decena de músicos implicados, reunidos en escena, dieron a *La balanguera*, con una vitalidad rítmica ya impregnada para siempre en el mundo de Maria del Mar Bonet. ≡